
Santiago (CHILE), Enero y Febrero de 1973

Volumen 90

Número 1



LA PROMOCION NAVAL DE 1973

Terminado el riguroso proceso de selección, rendidos todos los acuciosos exámenes establecidos y cumplidos los severos requisitos que exigen los respectivos reglamentos, se han incorporado a las escuelas matrices de instrucción de la Armada centenares de jóvenes, que integran la promoción 1973 de aspirantes a marinos.

En medio de la grave crisis de valores morales que se advierte en las juventudes del mundo entero, es un síntoma halagador, que abre amplios y positivos horizontes de esperanza para el futuro de nuestra patria, el elevado número de jóvenes que este año postularon al ingreso en las escuelas de instrucción, no solamente de la Marina de Guerra, sino de las Fuerzas Armadas en general.

Este interés de nuestra juventud es una evidente demostración de que las nuevas generaciones ven en las Fuerzas Armadas a depositarios de las más nobles virtudes cívicas y militares, virtudes en las que se fundamenta la grandeza, pasada, presente y futura de los destinos patrios de Chile.

Es verdad que no todos los que aspiraron a vestir el uniforme naval, para hacerse partícipes en la acción colectiva que la Armada realiza para conducir a Chile hacia sus destinos oceánicos, no todos, repetimos, pudieron cumplir sus anhelos.

Limitación en el número de vacantes disponibles, por una parte, o insuficiencias reglamentarias, por otra, fueron las causas de que muchos postulantes no lograran la satisfacción de sus aspiraciones.

Sin embargo, esto no debe constituir para ellos un motivo de frustración, pues el hecho de que se despertara en ellos la vocación por el servicio de las armas, destaca que son poseedores de valores esenciales que, por otros caminos, les permitirán aportar sus esfuerzos al progreso nacional.

Sobre los jóvenes que ya visten los prestigiosos uniformes que innumerables héroes cubrieron de gloria, recae desde ahora una grave responsabilidad. Han de moldear sus almas y han de templar sus cuerpos para recibir de sus instructores y de sus jefes la tradición de respeto a los más puros y permanentes valores morales de nuestra patria; han de aprender a conservar y a acrecentar esta tradición; y han de hacerse dignos de ella, para que en un mundo agitado por las más exacerbadas pasiones, puedan convertirse en leales y celosos servidores de la patria.

La Armada espera que todos estos jóvenes, que desde este año de 1973 llevan su uniforme, sepan honrarlo y lo vistan con orgullo y dignidad.

Al hacerlo así, estarán contribuyendo a la grandeza de Chile con su aporte de esfuerzos y de sacrificios.